

LA RECONFIGURACIÓN DEL CAMPO POLÍTICO EN SAN JUAN. UNA APROXIMACIÓN A LOS GOBIERNOS DE CANTONI Y BRAVO

NANCY E. GÓMEZ¹, MARÍA DEL C. GOLDBERG

Departamento de Sociología. Instituto de Investigaciones Socioeconómicas. Facultad de Ciencias Sociales.
Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Resumen

A partir del análisis sociohistórico (basado en los procesos de larga duración desarrollados por Norbert Elias) y del concepto de conservadurismo reconvertido (trabajado por Bourdieu y Boltanski), se indagan las formas concretas que asume el poder político durante los gobiernos de Federico Cantoni y Leopoldo Bravo en la provincia de San Juan. La presencia de la Unión Cívica Radical Bloquista en el campo político sanjuanino, nos muestra particularidades, cambios y mutaciones signadas por la representación que, desde el poder político y social, ejercieron Federico Cantoni y Leopoldo Bravo.

Palabras claves: campo político – poder – procesos – reconfiguración

Abstract

From social historical analysis (based on the long-running processes developed by Norbert Elias) and the concept of conservatism reformed (it worked by Bourdieu and Boltanski), are investigate specific forms assumed by political power during the governments of Federico Cantoni and Leopoldo Bravo in the province of San Juan. The presence of the Radical Civic Union Bloquist in the sanjuanino politic field, show us particularities, changes and mutations signed up by the representation that since the social and politic power, exercised Federico Cantoni y Leopoldo Bravo.

Key words: politic field – power – processes – reconfiguration

¹ nancyegomez@ymail.com

Introducción

Recorrer el proceso que el análisis sociohistórico plantea, supone la búsqueda de aquellas formas más sutiles y menos perceptibles que, desde dentro y desde fuera del campo político, se construyen a partir de la lucha de los agentes involucrados en una correlación de fuerzas, siempre dinámica, que nos induce a indagar dicho proceso en la línea de investigación que venimos trabajando, referida al proceso de conformación y desarrollo del campo político en San Juan. En dicha línea, destacamos la construcción de genealogías, la utilización de datos secundarios y la realización de entrevistas como recursos metodológicos para abordar el objeto de estudio.

Enmarcado en la Sociología Histórica, planteamos considerar el objeto de estudio desde una mirada a largo plazo. Ello supone recorrer procesos de larga duración donde el análisis sociohistórico permite descubrir distintas articulaciones y formas que asumen los entramados de interdependencia entre los sujetos y entender dichos entramados como la expresión de las correlaciones de fuerza que entrelazan a los sujetos en un espacio y tiempo determinado.

Las particularidades históricas del proceso de constitución y desarrollo del campo político en la provincia de San Juan nos sitúa, en este caso, en el análisis de aquellos procesos sociopolíticos que dieron lugar a formas específicas de gobierno bajo la representación que ejercieron Federico Cantoni y Leopoldo Bravo.

Algunas líneas teóricas

Al referirnos a los procesos de larga duración mencionados por Elias, destacamos el concepto de *figuración* que nos permite sustraernos a la polarización entre individuo y sociedad o a la escisión que constantemente se hace de la imagen del hombre, fruto de considerar una imagen del hombre como individuo junto a otra como sociedad. El concepto de *figuración* sirve precisamente para proveer un instrumento conceptual que nos permita pensar y hablar de “individuo” y “sociedad” como dos figuras que no son distintas ni mucho menos antagónicas.

En este sentido, Elias destaca que el punto de partida de todo estudio sociológico es una imagen del hombre en plural, pluralidad de hombres en tanto procesos abiertos e interdependientes. Y a partir de allí, sostiene la necesidad de entender que desde el momento de su nacimiento el hombre empieza a jugar juegos con otros hombres, y es desde allí que debe interpretarse a cada hombre como una persona entre otras y en juego con otras.

Y para comprender la marcha de este juego es imprescindible considerar el *entramado* que surge de las relaciones y correlaciones entre las perspectivas unilaterales de los jugadores, *entramado* que da lugar a un juego con una dinámica que el jugador individual no puede controlar; antes bien, es el juego el que condiciona sus jugadas, sus planes y sus perspectivas. Y es, precisamente, aquí donde se hace comprensible el carácter de perspectiva de los *entramados humanos de interdependencias*. “Bajo rótulos como estructura, sistema o función se despliega un esfuerzo encaminado en cierto modo a clarificar trayectorias de juego desde una perspectiva de ellos. Pero al mismo tiempo los sociólogos tienen también la tarea de determinar cómo viven los jugadores que toman parte en el juego, sus jugadas y la propia marcha de éste” (Elias, 1999: 153-154). En este sentido, destaca la imposibilidad de considerar a los hombres como individualidades aisladas y la necesidad de considerarlos integrados en *figuraciones*. La interdependencia del hombre como alguien que se concibe en relación consigo mismo y en relación con los otros, es uno de los aspectos elementales, universales, de todas las *figuraciones humanas*. De allí, el concepto de *figuración* se determina a sí mismo en el marco de las relaciones de ‘nosotros’ y ‘ellos’ de su grupo y de su ubicación en el seno de las unidades a las que se refiere en términos de ‘nosotros’ y ‘ellos’. Al respecto, insiste Elias que, al utilizar dichos pronombres no debe pensarse con referencia siempre a las mismas personas. “Las figuraciones de un momento, a las que se refieren esos pronombres, pueden variar en el curso de la vida con el hombre mismo. Esto se refiere no sólo a las personas individuales, sino también a todos los grupos, a las sociedades en general. Que sus miembros digan ‘nosotros’ de sí mismos y ‘ellos’ de los otros es algo universal. Pero de quién digan ‘nosotros’ y de quién digan ‘ellos’ es algo que puede variar” (Elias, 1999: 154).

“Lo que se entiende aquí por *figuración* es el modelo cambiante que constituyen los jugadores como totalidad, esto es, no sólo con su intelecto, sino con toda su persona, con todo su hacer y todas sus omisiones en sus relaciones mutuas. Como se ve, esta figuración constituye un tejido de tensiones. La interdependencia de los jugadores, que es la premisa para que constituyan entre sí una figuración específica, es no sólo su interdependencia como aliados sino también como adversarios” (Elias, 1999: 157).

De este modo, en el centro de las cambiantes figuraciones o del proceso de figuración existe un equilibrio fluctuante, un balance de poder oscilante. Y es precisamente en este equilibrio fluctuante de

poder donde es posible descubrir las peculiaridades estructurales de todo proceso de figuración.

La significación de estos conceptos en su vinculación con los procesos que analizamos, pretenden dar cuenta de aquellas peculiaridades estructurales surgidas en dichos procesos de figuración, donde el concepto de 'juego' es un aspecto de una figuración específica de los jugadores.

La teoría de los campos desarrollada por Bourdieu, postula fundamentalmente, que una sociedad no forma una totalidad homogénea, sino un conjunto de esferas relativamente autónomas, que no podrían reducirse a una lógica societal única. Los diversos espacios sociales constituyen *campos*, sistemas de relaciones históricas objetivas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder o "capital". Los campos económico, político, religioso e intelectual, en que se divide la vida social en las sociedades contemporáneas, prescriben sus valores particulares y sus propios principios regulatorios. El concepto de campo implica la noción de autonomía. La existencia de un campo es producto de un proceso de relativa autonomización de un determinado espacio social. Esto supone que el campo, sin estar aislado, comienza a desplegar una historia propia y, a partir de ese momento, la historia social global incide en él sólo a través de su mediación, es decir, traducida a su lógica específica.

Un campo se define por el carácter específico del capital que en él se produce y circula, y por el contenido específico que éste imprime a las luchas por su apropiación.

El campo político es un juego, el de los movimientos en torno a determinados recursos sobre el terreno concreto de posibilidades actuales e históricas de construir ese recurso como forma de poder. Tiene como objeto ocupar, encarnar el sitio desde el que se producen las reglas de funcionamiento, los mecanismos de distribución de todos los recursos, las condiciones y las tasas de su intercambio. Es el juego de la monopolización de lugares, de la competencia hacia el interior de los sectores dominantes y de la producción de la legitimidad en la relación con los sectores subalternos. Tiene leyes específicas de funcionamiento. Pero no se trata de leyes abstractas, a priori, atemporales. Son creadas en el juego. Juego que tiene mecanismos genéricos y, a la vez, que se desarrolla con significativas particularidades en cada formación social, en cada terreno.

La reconfiguración del campo político en San Juan. Los gobiernos de Federico Cantoni y Leopoldo Bravo

En nuestra investigación referida al proceso de conformación y desarrollo del campo político en San Juan, hemos sostenido que la lógica social atraviesa el campo político y que las relaciones de poder, en el sentido específico del poder ejercido desde el Estado, están mediadas por las redes de parentesco. El sistema de relaciones de parentesco cruza y configura la estructura social local y tiene un peso decisivo en la constitución del campo político o en la articulación entre el campo social y el político.

La configuración del espacio político en San Juan sobre grupos familiares cerrados y las estrategias de reproducción en las cuales descansa, a fin de reasegurar el posicionamiento de estos sectores, muestra una clara línea de continuidad desde la época colonial. Las relaciones de parentesco constituyen un capital social que juega un papel importante al momento de definir los posicionamientos en el espacio social y en los diversos campos.

Al referirse a la ideología dominante, Bourdieu y Boltanski sostienen que la ideología de los que dominan se impone socialmente como una evidencia legítima y que según una implacable lógica circular contribuye a reproducir el orden social haciendo de las propiedades sociales de quienes dominan el fundamento legítimo de la dominación.

Los que ejercen la dominación no tienen que justificarla, pues su dominio está legitimado por la detentación de los capitales que el orden social vigente certifica y/o normaliza.

La ideología dominante se hace cuerpo en las palabras y en las prácticas de la fracción predominante de la clase dominante, encargada de entregar la "filosofía" que sostiene y da fuerza a dicha ideología. Y es en las palabras y en las prácticas donde la filosofía de la clase dominante opera dando como resultado la producción ideológica que legaliza y habilita un determinado modo de dominación.

Hasta las primeras décadas del siglo XX (momento en que el cantonismo expresa políticamente los cambios producidos en el espacio social), los mayores diferenciales de poder, en términos de Elias, corresponden a los sectores conformados por familias pertenecientes al sector "patricio", constituido en un primer momento por grupos que se legitimaban por su condición originaria en el suelo sanjuanino. Hasta principios del siglo XX, las alianzas matrimoniales se producen,

predominantemente, hacia el interior de cada uno de los grupos (“patricios” y “nuevos”), fortaleciendo la reproducción de los mismos. Los grupos tradicionales y los nuevos comienzan a generar estrategias entre las cuales las matrimoniales entre miembros de ambos grupos aumentan paulatinamente su intensidad y frecuencia. De esta fusión va a surgir un sector que, nuevamente, puede ser calificado como tradicional. Esto, en función de la adopción de los valores y cánones del grupo tradicional original por los miembros de los sectores recién llegados a la provincia. Como describe Elias, los grupos ascendentes se apropian de las pautas de comportamiento que caracterizan a los dominantes, al menos hasta el momento en que pueden imponer, según cada proceso histórico específico, sus propias normas y valores.

El sector social tradicional se configura como élite intelectual que, por un lado, imprime sus cánones a la sociedad sanjuanina y, por otro, monopoliza, a lo largo del siglo XIX, el capital político local. Este monopolio del capital político se construye mediante la apropiación del aparato burocrático y las alianzas con los sectores dominantes a escala nacional. Alianzas que se modifican constantemente durante este período, aunque no la composición social del sector provincial.

Durante el análisis realizado a lo largo de esta investigación, pudimos advertir que el manejo de la cosa pública aparece, permanentemente, apropiada por el mismo sector. Este sector, en el caso de San Juan, proviene de las familias tradicionales, familias que reclaman para sí el origen como fundamento de la legitimidad de sus privilegios y pretensiones.

El nacimiento del cantonismo se halla profundamente vinculado al proceso histórico de integración de la provincia al cuerpo nacional. No obstante, su surgimiento aparece como expresión de la tensión histórica originada en las contradicciones de dicho proceso de integración. En 1918 al escindirse de la U.C.R. nace en San Juan la U.C.R.I. que cuenta entre sus líderes principales al médico sanjuanino Federico Antoni. Tras una serie de acontecimientos políticos que llevan al enfrentamiento de Antoni con el presidente Yrigoyen, se produce la ruptura del partido que muta el aditamento de Intransigente por el de Bloquista. A partir de entonces, el partido será liderado por Federico Antoni y sus hermanos, Aldo y Elio, y se denominará Unión Cívica Radical Bloquista.

El Bloquismo es el primer partido provincial que surge con un programa definido que resulta de la combinación del programa mínimo del Partido

Socialista y los principios generales enunciados por la UCR.

En una provincia políticamente gobernada por sectores tradicionales que se sucedían en el poder, generación tras generación, la U.C.R.B. o “cantonismo”, como comúnmente se lo conoció, se constituyó en un partido que aglutinó a la nueva e incipiente clase media y a aquellos sectores populares o subalternos que, silenciosos hasta entonces, encontraban ahora su “representante”. El cantonismo va a otorgar existencia social, expresión y participación en la vida política local a un sector que no la poseía hasta entonces; a la vez que, suministra la base política necesaria para el nuevo partido. Su estilo de campaña da cuenta del proceso de construcción de un electorado, estrategia inédita hasta ese momento, e inaugura en la provincia un escenario en el que podríamos pensar comienza a desplegarse una lógica propiamente política.

En las elecciones de 1923 la figura de Federico Antoni irrumpe en el escenario político al llegar al gobierno con casi el 60% de los votos.

El bloquismo o “cantonismo” aglutinará a sectores de la incipiente clase media sanjuanina, pequeños viñateros, bodegueros y productores en general; y, fundamentalmente, a sectores subalternos: proletariado rural (peones de viña), proletariado urbano (jornaleros, peones de bodega, obreros y empleados de servicios) que, frente a una situación social reflejada en el cuadro de pobreza general que padecían, encuentran en el cantonismo su expresión política y su esperanza de un futuro con posibilidades para “atender” sus necesidades, históricamente postergadas.

El cantonismo expresa la conjunción de una multiplicidad de procesos: la agudización de la crisis vitivinícola iniciada hacia la primera década del siglo; la complejización y diversificación de la estructura social; las demandas de participación política de nuevos sectores fortalecidos, y de viejos sectores desplazados, como consecuencia de la incorporación de la provincia al mercado nacional; la insuficiencia del Estado existente, y de las herramientas políticas del conservadurismo, para hacer frente a los cambios económicos, sociales y políticos que ahora ponían en vilo su situación de privilegio.

Así, entonces, la llegada de Federico Antoni al gobierno, marca el momento de la incorporación de nuevos sectores industriales, medios y pequeños propietarios al campo político, y de la instauración de un nuevo espacio –material y simbólico– donde hallarían lugar los reclamos de los sectores trabajadores ante el profundo deterioro de su situación laboral y económica. El proyecto que encarna implica la redefinición y reestructuración

del Estado provincial –cuyo aparato saldrá plenamente consolidado–, así como el comienzo de una etapa de integración regional interna, donde, la transformación productiva será planteada con el objetivo “supremo” de dismantelar la condición de dependencia y alcanzar la autonomía económica.

En una provincia históricamente marginal (que se incorpora a fines del siglo XIX a la economía regional vitivinícola, asentada en la inmigración, la pequeña propiedad y el uso intensivo de recursos) el cantonismo, pondrá en marcha, a mediados de los años '20 y mediante la Reforma Constitucional de 1927, un conjunto de cambios trascendentes que apuntaban a configurar un Estado *intervencionista-dirigista*.²

El recambio de sectores dirigentes que se expresa en el cantonismo, manifiesta la emergencia de nuevos grupos industriales –no vinculados directamente a la actividad vitivinícola–, la adhesión de grupos tradicionales desplazados –fundamentalmente, antiguos sectores ganaderos y cerealeros, excluidos del modo de inserción provincial al proyecto económico delineado a partir del ochenta– y la reconfiguración de los sectores subalternos. Este movimiento implica, a la vez, una redefinición del posicionamiento de las familias que, a lo largo de la historia sanjuanina, se disputan el predominio en el espacio social; en este sentido, los gobiernos cantonistas expresan el avance de familias de reciente ingreso en el país, la provincia y el campo político.

El carácter de las medidas implementadas puede evaluarse desde un análisis político pero también, y particularmente, por la oposición que suscitan en los sectores que tradicionalmente habían apropiado el poder en la provincia y que continúan detentando el capital económico aliado al prestigio social. Los industriales poderosos de la provincia, los comerciantes, los propietarios, agrupados en las filas conservadoras, perciben al cantonismo como una amenaza al orden establecido. Por primera vez surge en el ámbito político local un sector que, silencioso hasta ese momento, encuentra un representante que se convierte en su voz. En términos de Bourdieu, se ha producido un fenómeno de delegación y representación, se constituye un grupo a través de su representante a la vez que éste existe por ese mecanismo. Este hecho, posibilitado por la Ley Sáenz Peña, resulta inédito e inaugura al menos por un breve lapso el conflicto ideológico en una provincia en la que,

históricamente, se hallaba ausente o subordinado a otros intereses.

En el proceso de constitución del mercado nacional se conforma, en torno a la actividad que se transformaría en la principal producción local, un nuevo sector que, a través de la vitivinicultura, producirá la primera acumulación capitalista en la región. Este sector cuenta con una presencia significativa de inmigrantes (conviene recordar que San Juan no recibió un aporte masivo de inmigrantes pero se trató de una inmigración que, en su heterogénea composición, incluyó un sector que podríamos llamar “calificado”), que si bien durante un tiempo funcionará como un grupo “marginal” respecto de los ya “establecidos”, pronto impondrá su vinculación con “lo nuevo” como capital simbólico confrontando o complementando al originado en la “tradicción”, que esgrimen los grupos establecidos, como fundamento de su legitimidad.

Al analizar las luchas políticas que cruzan la historia local, no resulta simple develar los conflictos ideológicos en pugna. Durante todo el proceso estudiado, pudimos observar cómo conflictos aparentemente políticos se montaban sobre las pugnas de intereses entre las familias, divididas en bandos o partidos, según cada momento. Los capitales simbólicos, que en un principio se configuran como opuestos, vuelven pronto a entrelazarse y se conforma un nuevo grupo tradicional que, en términos de valores y posicionamientos, prolonga los sustentados por el grupo más antiguo, posibilitando de esta manera el incremento de los beneficios materiales y simbólicos.

El proyecto cantonista se definía como liberal en lo político e intervencionista en lo económico planteando abiertamente el conflicto en el campo político sanjuanino. Las administraciones cantonistas (1923-1925, 1926-1928 y 1932-1934) embanderadas en un federalismo a ultranza, aspirarán a una provincia económicamente autosuficiente y políticamente autónoma. El proyecto bloquista se enfrentará sistemáticamente al gobierno nacional, situación que, inevitablemente, afectará los recursos de la provincia. Todos los gobiernos cantonistas serán interrumpidos por intervenciones federales que, lideradas por los conservadores locales, no tendrán otro objetivo que “aniquilar” el partido. El conflicto nación-provincia afectará los intereses de los sectores tradicionales al soportar, principalmente el sector industrial bodeguero, pero también el comercial, una fuerte presión impositiva, con el fin de paliar el déficit que producían estas crisis.

² Entre las medidas más destacadas tendientes a producir los cambios que mencionamos, es posible citar: el voto femenino –antes de que existiera a nivel nacional–; la separación Iglesia/Estado; la universalización del voto municipal, así como la reforma social y previsional.

Así las cosas, el cantonismo “no destruyó con sus medidas las bases en que se asentaba el sistema económico liberal, ni las instituciones que los respaldaban, pues se manejó con ellas y no destruyó la principal base de ese mecanismo, que era la propiedad privada. Pero sí, moderó, lo mismo que en el aspecto social, los efectos de ese liberalismo a ultranza, al modernizar la concepción liberal, por el hecho de darle mayor injerencia al Estado. Esa fue la clave de la política económica del bloquismo” (Ramella, 1985: 229).

El cantonismo construye una fuerza política que intenta desde el campo una reconfiguración política y social en la que las relaciones entre los grupos sociales se verán súbitamente redefinidas. Sin embargo, pronto se hace evidente la fragilidad de la fuerza y una vez más, en este caso, la Revolución del 21 de febrero de 1934 interrumpe el último gobierno cantonista.

Al tiempo, Federico Cantoni resuelve disolver el partido, y concertar algunas alianzas con Perón. Así Aldo Hermes Cantoni, hijo del ex gobernador Aldo Cantoni (hermano de Federico), asumirá una banca en el Senado en representación del peronismo y, al reanudarse las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética en 1947, Federico Cantoni será enviado a Moscú como embajador. Este acuerdo político va a marcar el rumbo futuro de las decisiones de la UCRB tanto en el contexto provincial como nacional.

Luego de los anuncios de la llamada “Revolución Libertadora”, y tras dejar el cargo de embajador, Federico Cantoni dirige el 24 de diciembre de 1955 un mensaje a la ciudadanía sanjuanina cuyo objetivo era, sin duda, capitalizar el voto peronista, proscripto por la dictadura. En este discurso histórico introduce nuevas ideas acerca del papel que la provincia debe cumplir en la economía a nivel nacional e internacional, concibiendo a la provincia como “parte” de un proyecto nacional, al tiempo que hace votos por la unidad argentina. Este es el marco discursivo en el cual Leopoldo Bravo tomará los resortes decisionales del partido tras la muerte de Cantoni en 1956.

Frente a la ausencia del líder y la presencia de conflictos internos, surge la necesidad de conducción y liderazgo del partido fundado por Cantoni; el reclamo de un “dirigente esclarecido” con un espíritu volcado hacia el porvenir hace emerger la figura de Leopoldo Bravo, considerado por muchos, no sólo el heredero en términos políticos del cantonismo, sino también, su hijo. Las memorias de la esposa de Bravo destacan la idea de que “es de dominio público que Leopoldo Bravo es hijo de Don Fico [Federico Cantoni], al igual que su hermano Federico y su hermana Rosa, hoy

fallecida” (Falcioni de Bravo, 2003: 72). En el prólogo del mismo libro, Alex Lomónaco expresa: “Don Leopoldo Bravo es hijo de Federico Cantoni y su heredero político; la familia Bravo ha ocupado todas las posiciones de poder a lo largo de los últimos cincuenta años”.

“En tanto sistema de desviaciones distintivas, la clasificación política tiende a engendrar lo discontinuo a partir de lo continuo y a maximizar las desviaciones y las distancias obligando constantemente a las agrupaciones políticas a utilizar todo el espacio político que define. Las opiniones y prácticas engendradas por el habitus pueden así entrar en contradicción con las que implican una posición determinada en el espacio político y que la competencia política permite, simultáneamente, producir” (Bourdieu, Boltanski, 2009: 81-82).

Heredero de una tradición política encarnada por Federico Cantoni que podríamos denominar “reformista o populista”, el partido bloquista liderado por Leopoldo Bravo, lejos de restituir el significado histórico del partido fundado por Cantoni, resignifica su posición en el campo y muta en lo que podríamos denominar *conservadurismo reconvertido*.³

El *conservadurismo reconvertido* busca cambiar para conservarse. En el reconocimiento de la expansión del universo social, posee la capacidad para adaptarse; “...la facultad de adaptación es una de las primeras cualidades que la nueva clase dirigente se reconoce en esta combinación de cuestionamientos y ordenamientos. El Estado como cualquier otra institución se apoya en una suma de tensiones, incluso de injusticias, que inevitablemente desencadenan cuestionamientos. Es por ello, que la vida política es una larga serie de cuestionamientos y ordenamientos. Lo importante es saber imaginar unos y otros, y prever las adaptaciones necesarias” (Poniatowski, 1975: 299).⁴

Con la herencia histórica como capital, en 1963 Leopoldo Bravo asume el primero de sus tres mandatos como gobernador de la provincia. En un contexto marcado por la sobreproducción vitivinícola y una escalada inflacionaria difícil de contener, es importante destacar en este período la creación en 1964 de la Corporación Agroeconómica Vitícola y Comercial (CAVIC). El momento reclamaba la urgente intervención del Estado; la CAVIC “fue una creación estatal que se correspondía con un modelo de Estado

³ Concepto utilizado por Bourdieu y Boltanski en su libro “La producción de la ideología dominante”, 2009, pág. 82.

⁴ Citado en Bourdieu y Boltanski op.cit., pág. 90.

regulacionista progresivo” (Illanes, 1999: 23). El objetivo de la misma consistía en generar un espacio para cumplir con las necesidades/beneficios del sector de pequeños y medianos viñateros que abarcara su participación en las etapas de producción-industrialización-comercialización.

La implementación de este modelo de Estado “regulacionista progresivo”, llevó inevitablemente a la materialización del enfrentamiento entre el sector concentrado bodeguero y los pequeños y medianos viñateros, dejando en manos del Estado la resolución de la crisis.

En el juego del consenso y la coerción, el bloquismo desde el Estado otorga impulso al modelo constituyendo la creación de la Cooperativa, un ejemplo paradigmático de ello. La concreción del proyecto que, desde el gobierno de Américo García, proponía la creación de la CAVIC le permite al gobierno bloquista seguir contando con la adhesión de los sectores que representaban a los pequeños y medianos viñateros, que ven cristalizada, en la creación de la Cooperativa, la defensa de sus intereses, largamente postergados, frente al monopolio de los bodegueros- viñateros.

Derrocado Illia tras el golpe de 1966, Bravo deja también el gobierno de la provincia. A partir de allí, se hace evidente en la vida política y en el camino que decide recorrer el caudillo local, la mutación y la resignificación de su posición en el campo a la que hicimos referencia con la denominación de “conservadurismo reconvertido”.

Durante los años ’70 Bravo va a proyectarse a nivel nacional; las elecciones de 1973 lo cuentan como candidato a vice presidente (Martínez–Bravo) al frente de la Alianza Republicana Federal (ARF), partido impulsado por Lanusse, presidente del último gobierno de facto. Si bien la fórmula no triunfa (y asume a la postre, como senador nacional por San Juan), Bravo considerará que su figura se ha proyectado a nivel nacional. “A diferencia de Martínez, para Bravo la experiencia de la alianza no era tan patética (...) Como verdadero político profesional, sabía que aún perdiendo la elección su nombre trascendería a todo el país (...) Por eso, a pesar de todo, no guarda de la ARF un mal recuerdo ni se arrepiente (...) Lo que hubiera sido motivo de escarnio para cualquier político, un retiro y un fracaso, para Bravo sólo fue un mínimo costo partidario” (Barbosa, 1988: 198).

La Junta Militar que gobernó el país desde 1976, convocó a distintos dirigentes políticos del interior del país para ocupar diferentes embajadas, a Leopoldo Bravo se le ofreció concretamente la embajada en Moscú. La decisión tomada por la Junta Militar se sustentaría en la confluencia, por un lado, del conocimiento de la relaciones

diplomáticas entre Argentina y la U.R.S.S. al haber sido embajador durante la segunda presidencia de Perón; y, por el otro, el de las virtualidades inscriptas en su persona donde se destacan la voluntad, el esfuerzo, el sentido de la oportunidad y la disciplina que lo signan como un “hábil tejedor político”. Bravo acepta la proposición, se hace cargo de la embajada de la U.R.S.S. y luego de cinco años allí y como “premio” a su activa participación en las relaciones comerciales entre ambos países, es designado en la Embajada de Roma.

En San Juan, luego de un interventor y dos gobernadores militares, y ante la decisión del entonces presidente de facto Viola de nombrar a algunos civiles en las primeras magistraturas de las provincias, el bloquista Domingo Rodríguez Castro asume el ejecutivo provincial en 1981. Esta administración, fuertemente criticada por los políticos locales e incluso por fracciones del propio bloquismo, sumarán a San Juan en un clima de disputas y virulentos reclamos que llegarán a la nación y que, finalmente culminarán con la renuncia de Rodríguez Castro. Frente a los hechos consumados, Galtieri (sucesor de Viola en la Presidencia de la Nación) decide solucionar “la cuestión San Juan” convocando a Bravo para hacerse cargo del gobierno de la provincia, en la profunda creencia de que el líder bloquista no sólo tenía capacidad para calmar el clima político que se vivía, sino también que constituía un aliado para respaldar su proyecto político.

Bravo deja la Embajada de Roma y asume el gobierno de San Juan a comienzos de 1982. Ya en el gobierno, el 28 de marzo de ese año y en un discurso al pueblo del departamento de Pocito manifiesta su clara adhesión al proyecto de Galtieri: “...Hay aciertos y desaciertos, pero quien conduce el país, que conozco y dialogo con cierta continuidad, estoy convencido que está al servicio integral de la Nación, que podemos confiar y que está resuelto a definir los problemas argentinos para respaldar la vida de la República...”.

El efecto de la falsa simetría, que mencionan Bourdieu y Boltanski, queda de manifiesto bajo la apariencia de proponer una respuesta exigida por la pretendida “neutralidad”, se hace aparecer la respuesta favorable al status quo, es decir, conservadora, como la respuesta “normal”, en otra palabras, no marcada políticamente.

“El discurso dominante debe su eficacia propiamente simbólica (de desconocimiento) al hecho de que no excluye las divergencias ni las discordancias. Los efectos conjugados de la orquestación espontánea y de la concertación metódica hacen que las opiniones políticas puedan

variar infinitamente de una fracción a otra e incluso de un individuo a otro, según los privilegios particulares que éstos tengan para justificar y las competencias específicas comprometidas, pero que, al ser el producto de esquemas generadores homólogos y subordinados a funciones en lo esencial idénticas, remiten indefinidamente unas a otras, según simples leyes de transformación. El punto de honor liberal se alimenta con esta diversidad en la unidad” (Bourdieu y Boltanski, 2009: 10).

En un contexto donde la sociedad comenzaba a exigir de manera abierta el retiro de los militares y la revisión de toda su actuación desde 1976, se imponía el llamado a elecciones concretado en octubre de 1983. Decidido a competir nuevamente en las elecciones constitucionales de 1983, Bravo renuncia al cargo de gobernador el 7 de diciembre de 1982 y deja en su lugar a otro bloquista, su ministro de gobierno. La campaña electoral en todo el país no fue tarea fácil para aquellos que pretendieran postularse a cargos electivos y que hubiesen tenido una velada relación con los militares que ahora dejaban el poder.

Sin embargo, como una necesidad “ineluctable” que liquidaba el pasado, en octubre de 1983 cuando en casi todo el país “arrasa” el radicalismo, las urnas en San Juan dan un contundente respaldo a Bravo que, por tercera vez, es gobernador de la provincia.

A pesar de su buena relación con la Nación, este tercer gobierno no fue, sin dudas, para quien quiera pensarlo de esa forma, similar al de 1963. El país no era el mismo y el contexto internacional había sufrido también cambios después de veinte largos años.

Las buenas relaciones del gobierno provincial con la nación, aunque criticadas por los viejos dirigentes bloquistas, servía a San Juan para obtener de la nación los recursos necesarios en una situación de creciente dependencia del fisco nacional.

En 1980 la vitivinicultura constituía el 80 por ciento del producto bruto agrícola de la provincia. La crisis de las producciones locales dado el retroceso del mercado interno causado por la ruptura del modelo de sustitución de importaciones, el surgimiento del modelo de valorización financiera y la llamada salida exportadora, jaquearon las administraciones provinciales. Frente a ello, dichas administraciones no realizaron estrategias de reconversión dedicándose a sostener actividades económicas en quiebra. En San Juan sólo los grandes grupos vitivinícolas, que operaban en todo el proceso productivo, pudieron resistir los embates de la crisis, ya que los pequeños y medianos

viñateros al disminuir el precio de la uva y del vino de traslado se vieron profundamente afectados por la misma. Sólo los grupos monopólicos fueron subsidiados desde el Estado provincial, dando claras muestras de la voluntad del gobierno de consolidar el poder económico local mediante el esfuerzo y la disciplina “libremente consentida”.

Para enfrentar el ajuste inducido desde la administración nacional, el gobierno provincial desarrolló una política destinada a sostener a los sectores tradicionales sumergidos en muchos casos en quiebras sin retorno, defendiendo regímenes de promoción industrial en exclusivo beneficio de los grandes grupos económicos, recurriendo al empleo público⁵ como un paliativo casi excluyente de la crisis social, resignando el poder tributario propio y convalidando la regresividad del sistema impositivo nacional.

El giro del tercer gobierno de Bravo da cuenta del apoyo incondicional de los grupos económicos locales que concentraron históricamente el poder económico en la provincia, constituyéndose en detentadores de los resortes decisores de la política económica. Además de sectores financieros, comerciales, culturales y eclesiásticos, tradicionalmente anticantonistas, que ahora convergen en el partido bloquista.

Al decir de un político sanjuanino “(...) El bloquismo es un partido que se ha aburguesado y cuyos dirigentes se han tornado conservadores, desvirtuando los contenidos populares que tuvo en sus orígenes” (Barbosa, 1988: 246).

La reconfiguración del campo político plasmada desde el bloquismo de Bravo, propone una definición de la política y la competencia necesaria para practicarla, donde las acciones políticas se orientan hacia la reproducción del orden establecido, donde se objetivan las representaciones logrando imponer progresivamente la apariencia de su autonomía. Así, la estructura ecléctica de los grupos que aglutina, encuentra el punto de equilibrio necesario. Equilibrio con pretensiones de igualdad que se supone considera los intereses de todos y que, sin embargo, no es otro que el equilibrio de los intereses de las fracciones de la clase dominante. El esfuerzo y la disciplina oficial por la búsqueda de las respuestas “integradoras” logran así su cometido, una adhesión tácita a la vez que manifiesta frente a ese “conservadurismo esclarecido”⁶ transformado en *modus operandi*, en *sistema de disposiciones* que se conocen y reconocen.

⁵ Es por demás notable en el período el “avance” del sector servicios (terciario, en su gran mayoría estatales).

⁶ Término utilizado por Bourdieu y Boltanski, op.cit., pág. 135.

Algunas conclusiones

El análisis que precede estas conclusiones da cuenta del estudio y análisis de los procesos sociohistóricos que transitan los gobiernos bloquistas: aquellos denominados “cantonistas” y los referidos a la conducción política de Leopoldo Bravo. Al respecto, es posible señalar que en el proceso de creación del partido bloquista en San Juan, a Cantoni le correspondió fundar el partido y embestir con él contra el establishment de su época, de modo que su acción y su lucha convirtieron a la provincia en precursora de estructurales cuestiones cívicas y económicas; “hubo en San Juan sufragio universal antes de Yrigoyen y justicia social antes de Perón” (Barbosa, 1988: 93). A Bravo le cupo reorganizar y consolidar el partido y, a diferencia de su fundador, privilegió la moderación dando paso a la negociación y a una política de “acuerdos”, de “alianzas”, en un tiempo en el que se alternaban gobiernos constitucionales con gobiernos de facto.

Leopoldo Bravo llegó al gobierno de San Juan por primera vez, con el sustento de las bases populares heredadas de su padre, Federico Cantoni, y con el apoyo de la clase media sanjuanina. Sin embargo, frente a la necesidad latente de justificar una burguesía basada en la herencia de los derechos adquiridos, los próximos gobiernos de Bravo expresarán ya de manera diáfana los intereses de dicha burguesía y pondrán de manifiesto la mutación o reconversión que sufren los gobiernos bloquistas de la mano de Leopoldo Bravo. El nuevo “caudillo” bloquista posee la “inteligencia” necesaria que combina la capacidad para adaptarse a situaciones nuevas con la capacidad para abandonar las disposiciones nostálgicas del pasado en aras del progreso y de una representación realista del porvenir.

“Las representaciones dominantes se objetivan continuamente en las cosas y el mundo social contiene por todas partes, bajo la forma de instituciones, objetos y mecanismos (sin hablar de los hábitos de los agentes), la ideología realizada” (...) “La coincidencia permanente de las estructuras mentales y las estructuras objetivas (y en particular de los productos estructurados según las mismas estructuras) no contribuye en poca medida a confirmar la *certitudo sui* que, si se le cree a Pareto, es una de las principales condiciones de la perpetuación de las elites” (Bourdieu y Boltanski, 2009: 117-135).

Portadores de esta ideología los sectores conservadores “reconvertidos” corresponden a aquellas fracciones de la clase dominante que frente a la necesidad objetiva de cambiar para conservarse, eligen lo necesario, es decir, el progreso económico, e incluso social. Al querer lo inevitable se aceptan las concesiones indispensables para, justamente, evitar la subversión del orden establecido.

Cuando una “nueva fracción dirigente” de un determinado partido político, en este caso el bloquismo liderado por Bravo, asume el poder desde el Estado, y decide imponer una nueva dirección basada en la concertación, la componenda, la conciliación y el diálogo, reconcilia “lo probable y lo deseable”, en un discurso de crecimiento y progreso que invoca el cambio que “beneficia” a todos los sectores. Sin embargo, en la imposición de esta nueva dirección realiza esas concesiones necesarias e indispensables que tras ese discurso de progreso social y de crecimiento lleva implícita la creencia de que la voluntad, el esfuerzo y la disciplina son condiciones necesarias para que las desigualdades y la falta de oportunidades desaparezcan.

El “destino social” de los sectores subalternos está asegurado ya que “...el crecimiento aporta una solución a todas las contradicciones del pasado: le da a unos sin quitarle a otros; beneficia a todos sin modificar el reparto de los beneficios” (...) “La traslación de la estructura de distribución de los bienes asegura, en efecto, al mismo tiempo la elevación general del nivel de vida y el mantenimiento de las jerarquías, el consumo masivo y la diferenciación, en suma, la desigualdad y la igualación” (Bourdieu y Boltanski, 2009: 87-88).

Así, las promesas de crecimiento, de progreso, de bienestar vienen a justificar el optimismo absoluto que se profesa. Y es, precisamente, en la acción de esos líderes políticos, en la nueva dirección que imponen, donde existe esa justa combinación de la capacidad para adaptarse a situaciones nuevas, para equilibrar cuestionamientos y ordenamientos tendientes a prevenir el descontento o la “rebelión” de las “víctimas del progreso”; en otras palabras, “...saben hacer su parte de las cosas, la parte del fuego, la parte del diablo. Aprendieron que no se puede tener todo y no pagar nada” (Bourdieu y Boltanski, 2009: 91).

Bibliografía consultada

- BARBOSA, Adalberto Zelmar (1988). El federalismo bloquista. Sudamericana, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (1991). El sentido práctico. Taurus, Madrid.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (1995). Respuestas. Por una antropología reflexiva. Grijalbo, México.
- BOURDIEU, P. Y BOLTANSKI, L. (2009). La producción de la ideología dominante. Nueva Visión, Buenos Aires.
- ELIAS, Norbert (1999). Sociología Fundamental, Gedisa, Barcelona.
- ILLANES, Daniel (1999). San Juan en el siglo XX. Estructuras y procesos sociopolíticos. Informe Final. GEICPO. FACSO. UNSJ.
- GOLDBERG, María y otros (2008). Del Cantonismo al Bloquismo. Redes familiares y campo político en San Juan entre 1920 y 1960. Informe Final. IISE.FACSO.UNSJ.
- GOLDBERG, María y otros (2010). Del Bloquismo al Bloquismo. Lógica Familiar y Prácticas Políticas en San Juan entre 1960 y 1980. Informe Final. IISE. FACSO.UNSJ
- RAMELLA, Susana (1985). El radicalismo bloquista en San Juan (1916-1934). Gobierno de la provincia de San Juan. Argentina.